



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

“DE UNA MOTRICIDAD REPRODUCTIVA A UNA MOTRICIDAD PROPOSITIVA: REFLEXIONES DESDE LA EXPRESIÓN CORPORAL”

En un reciente foro en el que participé sobre las actividades de expresión corporal en la escuela, una profesora, que llevaba años impartiendo una unidad didáctica de bailes de salón - “actividad estrella” de su programación con alta aceptación durante tantos años - compartía su decepción por el progresivo desinterés que observaba en los últimos años en el alumnado hacia esta propuesta. Escuchándola, me vino a la cabeza un juego de palabras, a modo de resumen de la situación: “profesora en proceso de desmotivación por el proceso de desmotivación de su alumnado”. Llamaremos a esta situación “desencuentro en el aula”.

Tiempos de cambio, algunos indicadores

Es cierto que asistimos a un periodo de cambios vertiginosos que cuestionan lo realizado hasta el momento y nos generan incertidumbre sobre el rumbo a tomar. De hecho, algunos autores postulan que hemos de irnos acostumbrando a “vivir en el cambio constante”.

En este proceso dinámico surgen propuestas, hallazgos o informaciones que nos pueden dar algunas pistas sobre las posibles líneas de evolución en nuestro papel como educadores. Expondré a continuación cuatro de ellas que me parecen interesantes para nuestra reflexión.

- En los foros educativos venimos recibiendo importantes y sugerentes aportaciones de reconocidos autores en el ámbito internacional (algunos de mis favoritos: Howard Gardner, Ken Robinson, Mihály Csíkszentmihályi o Daniel Goleman), todas ellas coincidentes en una idea: el sujeto como responsable y protagonista de su acción.
- La teoría de la autodeterminación de Richard M. Ryan y Edward L. Deci es una macro teoría sobre motivación humana en constante evolución desde hace más de 30 años cuyas aportaciones han tenido gran repercusión en la docencia e investigación dentro del ámbito deportivo y la educación física. Uno de sus principales postulados nos explica que todos los seres humanos tenemos tres necesidades psicológicas innatas: de competencia, de autonomía y de relación. Cuando el entorno favorece la satisfacción de estas necesidades, el individuo se motiva de forma autónoma, aprende y se desarrolla como persona.
- La evolución de los diseños curriculares, establecidos en torno al logro de determinadas competencias, sitúan el objeto del acto educativo en el estudiante, en su participación activa, su toma de decisiones, el desarrollo de la autonomía y el trabajo en equipo.
- Las neurociencias, en su aplicación al ámbito educativo, están dando grandes pistas para comprender el proceso de aprendizaje, desmontando ciertos tópicos y aportando nuevas perspectivas sobre la forma en que aprendemos, la flexibilidad o plasticidad para hacerlo y el importante rol que juegan las emociones en este proceso.

Reflexiones desde la expresión corporal

Desde hace años, junto al profesor Galo Sánchez, venimos trabajando en las bases didácticas para la enseñanza de la expresión corporal, de las actividades físicas artístico-expresivas. Y nos aventuramos a realizar una propuesta, un *modelo de intervención para una motricidad expresiva y creativa*. Denominamos al modelo 3-E por las fases que, bajo nuestro punto de vista, deben conformar dicha intervención: exploración, elaboración y exposición (se puede encontrar en el número 39 de la revista Tándem, 2012). Resumiendo el sistema de trabajo, se parte de la propuesta de actividades abiertas y variadas, a modo de reto o sugerencia, sobre las que los alumnos exploran, experimentan y descubren posibilidades. Posteriormente, realizan un trabajo de selección de aquellas que más les han gustado: filtran, escogen, completan y elaboran, dando forma a estructuras de movimiento que, tras unos cuantos ensayos, muestran al resto de los compañeros como resultado final del proceso.

El papel del profesor a lo largo de todo el proceso consiste básicamente en guiar y acompañar, aportar recursos y sugerencias, preguntar y proponer, reforzar los logros y reconducir las situaciones sin salida clara.

Pese a las reticencias que inicialmente presentan algunos alumnos hacia estos contenidos, con la evolución de las sesiones el clima de clase es agradable y respetuoso y la risa y el aplauso abundan como forma de reconocer y valorar el logro del compañero. El modelo funciona. Y aprenden, además.

Como profesores de educación física, nos hemos planteado: ¿qué podríamos trasladar de este modelo al resto de la enseñanza en la asignatura?

De una motricidad reproductiva a una motricidad propositiva

¿Quieren aprender nuestros alumnos? Creo que sí, es al menos mi experiencia. Pero cada vez menos lo que nosotros queremos enseñarles (al menos, como nosotros lo aprendimos; esa también es mi experiencia). Y creo también que en gran medida se debe a un hecho: ellos aprenden en su día a día a través de las redes sociales. Buscando, descubriendo, compartiendo, seleccionando lo que más les gusta, lo que más les interesa. En un proceso horizontal. Y después llegan al aula y deben hacer “lo que está programado”. En muchos casos lo viven como algo ajeno, no por el hecho de que no les pueda gustar o ser útil, sino porque no se les ha dado la posibilidad de planteárselo personalmente; ya viene dado.

Si tuviese que escoger un cambio fundamental a incluir en el acto educativo, elegiría *que sean ellos los que elijan*. No programar desde lo que “es bueno que aprendan”, sino desde lo que “les puede interesar aprender”. Preguntarles. En vez de “hoy vamos a hacer baloncesto”, “¿qué deporte os gustaría aprender”. En vez de tener que realizar todos el mismo trabajo de condición física, adaptarlo a sus necesidades y gustos personales. ¿Y nuestro papel como profesores?: apoyar, guiar, aconsejar. Y, fundamental, preparar recursos y materiales de apoyo.

Si les enseñamos desde las primeras etapas a elegir, a tomar decisiones respecto a qué y cómo aprender, podemos alcanzar en bachillerato (como ya conozco algunos casos) una clase de educación física con un alto nivel de autonomía en la que, por grupos de trabajo, desarrollan distintas actividades al mismo tiempo escogidas en función de los objetivos de trabajo y los intereses de los alumnos, enseñándose entre ellos, compartiendo aprendizajes y evaluando el progreso; generando hábitos personales para la vida, en definitiva.

Hace años hubiese escrito esta propuesta como un ideal educativo, con muchas dudas sobre su posibilidad de puesta en práctica. Hoy lo considero una necesidad para actualizar la docencia y mi trabajo en ella. Tenemos indicadores, he sugerido varios, para pensar que puede ir por ahí.

A modo de conclusión

A raíz de la experiencia narrada por la profesora que he referido, me vinieron ejemplificaciones de situaciones personales en los últimos años en las que yo, con gran entusiasmo, proponía innovadoras propuestas (bajo mi punto de vista) que no eran precisamente recibidas con gran aceptación (bajo su punto de vista). Recordé una situación personal similar hace no mucho tiempo, impartiendo expresión corporal como materia a futuros docentes. Para la realización de las actividades utilizaba músicas que había recopilado tras largos años de escucha y selección, y que consideraba “óptimas”. Yo, como la profesora antes mencionada, notaba una respuesta del alumnado cada vez menos entusiasta hacia la asignatura (“profesor en proceso de desmotivación por el proceso de desmotivación de su alumnado”). Un día, durante la realización de una actividad, se me acercó un alumno y me preguntó: “¿podemos escoger nosotros la música?; personalmente, las que pones no me sugieren mucho”. En vez de explicarle la idoneidad de mi selección musical

(recurso que reconozco haber utilizado en ocasiones anteriores), esta vez me salió un sencillo “vale”. No voy a explicar el largo proceso de cambio en el planteamiento de las clases que he llevado a cabo desde entonces, pero sí el resultado: actualmente yo propongo el objetivo a lograr (por ellos) y las posibles actividades; los alumnos aportan las músicas (en muchos casos, las seleccionan en el momento, aprovechando la posibilidad de buscarlas directamente en internet) y tienen posibilidad de sugerirme actividades alternativas más de su gusto. Sé cómo empiezo las unidades de trabajo, pero no cómo van a terminar; depende de lo que vamos decidiendo juntos. Y creo que todos estamos más satisfechos. En este caso, el “desencuentro en el aula” tuvo un final feliz. Quiero aclarar que tras mucho trabajo, ensayos y errores.

“Tengo la impresión de que el concepto de creatividad y el de persona sana, autorrealizadora y plenamente humana están cada vez más cerca el uno del otro y quizá resulten ser lo mismo”

(Abraham Maslow)

Javier Coterón López

Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte –INEF
Universidad Politécnica de Madrid.
j.coteron@upm.es